

***FE DE RATAS***  
*De Diego La Hoz*

UNA AZOTEA. UNA NOCHE HUMEDA SIN LUNA. FABIO SE CAMBIA DE ROPA. ES EXTRAVAGANTE. BORIS JUEGA CON UN COMPÁS A PICARSE ENTRE LOS DEDOS SIN DAÑARSE.

BORIS.- Este es un compás. Esta es mi mano. Me gusta jugar cuando estoy aburrido. Dicen que es un juego peligroso. “Autoinfringir dolor es un acto delincencial”. Es cuestión de mirar y mover la mano correctamente. Estar inmóvil también es importante. El silencio ayuda. La gente de mi edad habla tonterías. Yo soy diferente. Raro dicen. Prefiero escuchar y decir lo que siento. Prefiero callar y hacer lo que quiero. (JUEGA CON EL COMPÁS) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis...Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis... (MÁS RÁPIDO) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis... Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis...

FABIO.- Te vas a hacer daño.

BORIS.- Es un juego.

FABIO.- Hay juegos que te pueden hacer daño.

BORIS.- No pasa nada. (CONTINÚA MÁS RÁPIDO) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis... Uno, dos, tres, cuatro, cinco... ¡Au, mierda!

FABIO.- ¡Pajero de mierda! (CARCAJADAS)

BORIS.- ¡Au!

(BORIS SE METE EL DEDO MEÑIQUE A LA BOCA. SE QUEJA CON CIERTO PLACER. SE AMARRA UN PEDAZO DE TELA EN EL DEDO)

FABIO.- Ten más cuidado sino quieres terminar en una posta médica.

BORIS.- No será la primera vez.

FABIO.- Espero que tampoco la última.

BORIS.- (MOSTRANDO SU DEDO) La sangre tardaría mucho en salir por aquí.

FABIO.- Recuerda que prometiste no joder.

BORIS.- Así lo haré, mi General.

FABIO.- No me digas General.

BORIS.- Sí, mi General. Ya, mi General

FABIO.- No me gusta.

BORIS.- A mí tampoco me gusta que traten como imbécil.

FABIO.- Yo no te estoy tratando así.

BORIS.- No lo digo por ti. Tú has sido bueno conmigo.

FABIO.- Yo no soy bueno con nadie.

BORIS.- Conmigo sí.

FABIO.- Es un sentimiento bien cagón que nos enseñan para estar controlados.

BORIS.- ¿Tú crees?

FABIO.- ¿Qué es “ser bueno”?

BORIS.- No sé.

FABIO.- Ayudar a los pobres, amar a nuestra familia, tener virtudes de santo y nunca escupir al cielo. (PAUSA) Nosotros mucho más que eso, Boris.

BORIS.- Supongo que sí. Tú eres el que sabe.

FABIO.- Sólo quiero irme.

(LLEGA PEDRO)

FABIO.- Ya era hora.

PEDRO.- No jodas.

FABIO.- Siempre llegas tarde.

PEDRO.- No empieces.

FABIO.- Vas a llegar a tarde a tu propio entierro.

PEDRO.- Quizá ni siquiera llegue.

FABIO.- ¿Cómo está todo por afuera?

PEDRO.- Parece que te están buscando.

BORIS.- ¡Cantó el ruiseñor!

PEDRO.- Soplón no soy.

FABIO.- Nadie debe enterarse que estamos aquí.

PEDRO.- Yo no he dicho nada.

FABIO.- Entonces ¿por qué dijiste que me están buscando?

PEDRO.- Sólo dije que me parece. Vi un patrullero en la puerta de tu casa.

FABIO.- ¡Mierda!

PEDRO.- ¿Y qué esperabas con un viejo milico?

BORIS.- A este lugar nadie viene. Yo varias veces he venido. Es mi refugio cuando estoy molesto. Cuando me saca la mierda algún chibolo o me gritan en la calle “tarado”...

PEDRO.- (GRITA) ¡Tarado!

(SILENCIO)

PEDRO.- ¿Qué hace este imbécil aquí?

FABIO.- No te preocupes.

PEDRO.- Dijiste que estaríamos sólo nosotros.

FABIO.- Cuando llegué estaba aquí.

PEDRO.- Dile que se vaya o lo saco a patadas.

FABIO.- Yo no lo voy a botar.

PEDRO.- Entonces lo hago yo. (PEDRO INTENTA IR DONDE BORIS)

FABIO.- ¡Espera! (PAUSA) Él ya nos vio.

PEDRO.- Nos va a cagar el plan.

FABIO.- Quizá pueda ser útil.

BORIS.- No me hagas reír.

FABIO.- Piénsalo. Nos faltan manos.

BORIS.- Pero que piensen.

FABIO.- Para eso estamos nosotros.

BORIS.- No estoy de acuerdo y punto. ¡Se va!

FABIO.- ¿Por qué es diferente?

PEDRO.- Era nuestro plan.

FABIO.- ES nuestro plan. Nada va a cambiar.

PEDRO.- ¿Qué pretendes? ¿Qué no lleguemos ni a la esquina?

FABIO.- Boris nos trajo aquí. ¿No te acuerdas?.

PEDRO.- Puta madre, Fabio.

FABIO.- Déjalo. Ya veremos qué pasa.

BORIS.- Yo también quiero ir.

PEDRO.- Tú no vas a ninguna parte.

BORIS.- Ayer escuché todo. (PAUSA) Si no me dejan ir, le contaré a todo el mundo lo que hicieron. Los buscarán con aviones y helicópteros, y cuando los encuentren los meterán a la cárcel hasta mueran de viejos. Les meterán palos por el culo hasta que ya no les duela.

PEDRO.- (SE LANZA SOBRE BORIS) ¡Enfermo, hijo de puta!

(PEDRO SE LANZA SOBRE BORIS. LO GOLPEA DESCONTROLADO. BORIS NO SE DEFIENDE. RIE. FABIO LOGRA SEPARARLOS)

FABIO.- ¡Basta, carajo! ¡Iremos los tres y punto!

(SILENCIO LARGO)

BORIS.- (AL PÚBLICO) A mí siempre me pegan por las puras. Quizá porque no me gusta pelear. Aprendí que si me río me duele menos y a veces se asustan porque parezco un loco. Pero yo no soy loco. Soy Boris. El chico de treinta que parece de quince. Retardo dicen algunos. Y yo me sigo riendo. Aunque no entienda lo que dicen los hombres de mi edad.

PEDRO.- (AL PÚBLICO) A mí nadie me pega. Aprendí a pelear desde pequeño casi por instinto. Soportar el dolor era mi entrenamiento diario y cada herida se llevaba con orgullo. Cuando los pantalones rotos se pusieron de moda, yo ya era recontra conocido en el barrio. Voy a cumplir veinte años y todavía me dicen “Pedro, el chico de los pantalones rotos”.

FABIO.- (AL PÚBLICO) A mí no me gusta pelear pero si tengo que hacerlo lo hago. Sin embargo, creo que hay formas un poco más dignas de defenderse. (PAUSA) No me importa lo que piense el resto. Soy lo que soy. Un

herido de guerra listo para salir, listo para tragarme al mundo. Cumpí dieciocho años hace una semana y ahora me llamo Fabio.

(SILENCIO)

PEDRO.- La última vez que me escapé mi viejo me sacó la mierda. Pero qué chucha. Me da igual. Siempre encontrará algún pretexto para golpear.

FABIO.- Tú se lo permites.

PEDRO.- ¿Crees que me gusta?.

FABIO.- Me imagino que no.

PEDRO.- A nadie le gusta que lo agarren a patadas. Y más si es por las huevas.

BORIS.- Esas cosas nunca cambian.

PEDRO.- Viejo de mierda. Por eso se fue mi mamá.

FABIO.- Por eso y porque andaba con Meche.

PEDRO.- ¡Putal! ¡Putal de mierda!.

BORIS.- Olvídate de esas cosas.

PEDRO.- No puedo.

FABIO.- Entonces jódete.

PEDRO.- Hace tiempo estoy jodido.

FABIO.- Entonces no te quejes tanto.

PEDRO.- Saben lo que hizo la mierda esa.

BORIS.- ¿Qué?

PEDRO.- Un día me quiso agarrar la pinga.

BORIS.- ¿Quién? ¿Tu viejo?

PEDRO.- No, huevón. La Meche. (PAUSA) Estaba borracha la muy zorra y me dijo que si la dejaba me daría cinco soles. Ahí me enteré que mi viejo se la comía.

FABIO.- ¿Ella te lo dijo?

PEDRO.- Si. Parece que al comienzo ella le cobraba. No teníamos ni para comprar un pan... ¡Hijo de putal!

FABIO.- De repente tu vieja no le daba lo suficiente.

PEDRO.- De repente sólo quería vengarse.

BORIS.- ¿De qué?

PEDRO.- Él siempre le echaba la culpa de haberle cagado la vida.

BORIS.- Necesitaba carne joven, nueva, fresca.

PEDRO.- Tremenda puta. Esa de nuevo no tenía ni el calzón.

BORIS.- Seguro era buena en la cama.

PEDRO.- Quizá.

BORIS.- Eso es suficiente para una pinga en crisis.

PEDRO.- (A FABIO) ¿Tú hubieras atracado?

FABIO.- No me gustan las putas.

PEDRO.- Si hubieras estado en mi lugar, tú hasta le hubieras pagado para que te la chupara.

FABIO.- No soy como tú, Pedro.

PEDRO.- Uy, chucha. (A BORIS) ¿Y tú, mongazo? ¿Hubieras atracado?

BORIS.- De hecho. (PAUSA) En otra vida yo hubiera sido puta.

PEDRO.- Eres un pajero.

BORIS.- Tres veces al día con revancha. Cualquiera hueco es trinchera en tiempo de guerra.

FABIO.- (RIE) Un buen culo...

PEDRO Y FABIO.- ¡Aunque sea de mujer!

(RÍEN. LUEGO SILENCIO)

FABIO.- ¿Nadie te vio llegar?

PEDRO.- No. Vine con cuidado.

FABIO.- ¿Estás seguro?

PEDRO.- Es difícil que te vean a estas horas. La gente está durmiendo.

FABIO.- Tu entusiasmo podría haberte dado un brillo muy especial.

PEDRO.- Salté el muro como un gato y me saqué los zapatos para caminar por el techo de Doña Victoria. Había un olorcito a comida que me provocó meterme por la ventana. Esa tía cocina rico. Igualito que mi vieja.

FABIO.- Tú mamá se fue hace años.

PEDRO.- ¿Y? Eso no me impide recordarla.

FABIO.- Los recuerdos no sirven para nada.

PEDRO.- ¿Acaso tú no tienes recuerdos?

FABIO.- Los vomito antes de cagarlos.

PEDRO.- Una vez Doña Victoria me invitó a almorzar. Bien rico estaba. Luego me hizo rezar porque decía que mi alma estaba muy sucia y que me podía ir al infierno.

BORIS.- ¿Tú le creíste?

PEDRO.- No sé.

BORIS.- ¿Te gustó rezar?

PEDRO.- Había comido rico. No me importó.

BORIS.- Pero, ¿te gustó?

PEDRO.- Me dio igual.

FABIO.- Yo ya me cansé de rezar.

BORIS.- Yo cada vez que tenía exámenes le rezaba al Señor de los Milagros.

PEDRO.- ¿Y alguna vez te hizo “el milagro”?

BORIS.- Algunas veces.

PEDRO.- ¿Como cuántas?

BORIS.- No sé. Algunas.

FABIO.- ¿Muchas?

BORIS.- Las suficientes como para no repetir de año.

FABIO.- Eso es generoso.

PEDRO.- A mí Dios siempre me castiga.

FABIO.- ¿Te castiga?

PEDRO.- Es que o me robaba los exámenes o me copiaba. Y eso creo que a Dios no le gusta.

FABIO.- ¿Cómo puedes saber lo que le gusta a Dios?

PEDRO.- Eso dicen.

BORIS.- Hubieras estudiado nomás.

PEDRO.- La verdad no me gusta mucho estudiar.

FABIO.- ¡Vago de mierda! Vas a cumplir veinte años y todavía no acabas el colegio.

PEDRO.- Es que cuando estoy frente al papel me olvido de todo.

BORIS.- Eso se llama hueveo.

PEDRO.- Lo intento no creas.

FABIO.- ¿Entonces?

PEDRO.- Puta, no sé. Soy bruto.

FABIO.- No confías en ti, huevón.

PEDRO.- Por eso creo que es bueno rezar. Te da seguridad.

FABIO.- A mí Dios no me escucha.

PEDRO.- De repente está muy ocupado.

BORIS.- O se hace el sordo.

PEDRO.- Debe estar esperando algo de ti.

FABIO.- ¿De verdad crees que Dios espera algo de alguien? Él debe estar muy tranquilo viendo como nos comemos unos a otros.

(SILENCIO)

PEDRO.- Y si visitamos a Doña Vicki. A ella segurito que sí la escucha.

FABIO.- Tú sabes que ella no me puede ver.

PEDRO.- Es buena gente.

FABIO.- La última vez que fui a buscar al Beto me tiró agua del segundo piso.

PEDRO.- Eran carnavales seguro.

FABIO.- Fue hace poco, imbécil.

PEDRO.- ¿Y cómo sabes que era ella?.

FABIO.- Porque salió por la ventana gritando que dejara en paz a “su hijito”. Que yo era una mala influencia y huevadas como esa.

BORIS.- ¿Es verdad lo que dicen del Beto?

FABIO.- ¿Qué?

BORIS.- Que era rosquete pues.

FABIO.- (SONRIENDO) Qué se yo, Boris. A mí me caía bien y punto.

PEDRO.- ¿De repente estaba enamorado de ti? Eso también decían.

FABIO.- ¿Qué más decían? Que yo me lo cachaba mientras su mamita rezaba el Rosario con todas las viejas putas de barrio.

PEDRO.- Más o menos, alucina.

FABIO.- (RETÁNDOLO) ¿Y no te preocupa que piensen lo mismo de ti?

PEDRO.- Nadie sabe que somos amigos.

FABIO.- Es verdad. (PAUSA) ¿Y tú qué piensas?

PEDRO.- ¿De qué?

FABIO.- Del Beto.

PEDRO.- No sé. Yo nunca he sido su amigo.

FABIO.- ¿Y de mí?

PEDRO.- Eres buena gente.

(SILENCIO)

FABIO.- ¿Trajiste lo que te pedí?

PEDRO.- Creo.

FABIO.- A ver.

PEDRO.- (MOSTRANDO LO QUE TRAE EN SU MOCHILA) Tijeras, agujas, hilo, linterna. (PAUSA) Las medicinas que faltaban y repelente para mosquitos.

FABIO.- Mostro. ¿Qué más?

PEDRO.- Más latas de conserva y sopa instantánea. Algo de fruta y una botellita de pisco que encontré por ahí.

FABIO.- ¿Por ahí?

PEDRO.- Agradece que conseguí estas cosas y no jodas.

FABIO.- Perfecto.

BORIS.- ¿Hace cuánto que juntan comida?

FABIO.- Un mes.

(PEDRO SACA UNA LIBRETITA)

PEDRO.- Debemos tener veintidós latas y dieciocho bolsitas de sopa.

BORIS.- Suficiente para comenzar el viaje.

PEDRO.- Además tenemos plata guardada.

BORIS.- ¿A quién se la quitaste?

PEDRO.- A tu vieja.

BORIS.- No creo. Con las justas le alcanza para comprar pan en la mañana.

FABIO.- (A PEDRO) ¿Conseguiste el mapa?

PEDRO.- Encontré uno viejo en el armario. (LE MUESTRA EL MAPA) ¿Sirve?

FABIO.- Es un poco antiguo pero la idea es perdernos.

PEDRO.- Fósforos y kerosén para los lamparines.

BORIS.- O para prenderle fuego a todo el barrio.

PEDRO.- Soga y unos clavitos.

FABIO.- ¿Guardaste el martillo en la caja de herramientas?

PEDRO.- Si.

BORIS.- ¿Podremos con todo esto?

PEDRO.- Para eso estás tú. ¡Burro de carga!

BORIS.- A mí no me jodas, ratero.

PEDRO.- ¡Qué tienes imbécil!

BORIS.- A veces tengo ganas de matarte.

PEDRO.- Mira. Encontré un cuchillo que mi viejo usa para cortar pescado.

(BORIS LE QUITA EL CUCHILLO A PEDRO)

BORIS.- Interesante. Bien afilado. Brillante.

PEDRO.- (A FABIO) ¿Sirve?

BORIS.- Me gusta. Me excita.

(BORIS JUEGA A PICARSE ENTRE LOS DEDOS)

PEDRO.- Es la mejor pieza que conseguí.

FABIO.- Ten cuidado.

BORIS.- Tranquilo.

FABIO.- ¿Te encanta joder?

BORIS.- Se parece al cuchillo de Indiana Jones.

PEDRO.- (LO IMITA) Se parece al cuchillo de Indiana Jones.

FABIO.- Parecen cojudos ustedes dos.

BORIS.- Hay que reírnos, mi General.

PEDRO.- Bueno ¿Nos vamos o no?

(SILENCIO)

BORIS.- ¿Les mostré mis marcas de guerra?

FABIO.- A ver.

BORIS.- Mira. Esta me la hice en el colegio, mientras escuchaba clase de Cívica. Es la letra B.

FABIO.- ¿De Boris?

BORIS.- De lo que sea. Pienso llegar hasta la Z.

FABIO.- ¿En qué letra te quedaste?

BORIS.- En la F.

FABIO.- ¿De Fabio?

BORIS.- De furia. De fuerza.

FABIO.- De infeliz.

BORIS.- Infeliz empieza con I.

FABIO.- No. Infeliz comienza con feliz. Antes de ser IN fuiste FELIZ. (AL PÚBLICO) Felicidad: Estado del ánimo que se complace en la posesión de un bien. Yo tengo una casa y muchas cosas materiales, muchos bienes. Sin embargo, no soy feliz. ¿En qué se equivocó el diccionario?

(SILENCIO)

BORIS.- Oye.

PEDRO.- ¿Si?

BORIS.- ¿Y si nos encuentran?

PEDRO.- No creo.

BORIS.- Es una posibilidad.

PEDRO.- Lo tenemos todo planeado. Además cuando nos vengán a buscar estaremos muy lejos.

BORIS.- Eso espero.

PEDRO.- Puta, no me vengas con huevadas.

BORIS.- Entonces ¿Por qué no nos vamos?

PEDRO.- Deberías quedarte y quitarnos un peso de encima.

BORIS.- Igual no tengo a donde ir.

PEDRO.- Entonces cállate.

BORIS.- ¿Tú no tienes miedo? (PAUSA) Yo sí.

PEDRO.- Te los irás tragando o metiendo en el culo.

(PEDRO MIRA AL PÚBLICO)

PEDRO.- A mí siempre me gustó la calle. Quizá porque aprendí a defenderte. Porque cuando caes tienes que levantarte de cualquier forma. Aunque muchos piensen lo contrario la calle es generosa. Siempre encuentras personas dispuestas a echarte una mano. Sin embargo, a veces te puedes quedar sin dedos de tanto golpear las paredes.

(LOS TRES VAN AL BORDE DEL ESCENARIO)

FABIO.- Me gustan las azoteas.

PEDRO.- La ciudad se ve pajísima desde aquí.

BORIS.- El cielo me gusta más.

FABIO.- Ni una puta estrella.

PEDRO.- Tenemos un cielo bien monse.

BORIS.- Por lo menos si hubiera luna.

FABIO.- Igual me gusta. Estar aquí es como poder tocarlo.

BORIS.- ¿Han visto la cantidad de edificios que están construyendo?

PEDRO.- Parece que nos estuvieran encerrando.

BORIS.- Un día ni el sol vamos a poder ver.

FABIO.- Como Nueva York.

BORIS.- ¿Qué es eso?

FABIO.- Una ciudad repleta de gente, con grandes teatros y edificios. Con una estatua gigante llamada "libertad".

PEDRO.- ¿Has estado ahí?

FABIO.- No pero lo he visto en la tele. Imagínate el edificio del Centro Cívico pero diez veces más grande. Y como ese, miles.

BORIS.- Los edificios son callejones parados.

FABIO.- Deberíamos llegar hasta Estados Unidos.

PEDRO.- No nos va alcanzar la plata.

FABIO.- Ya conseguiremos más.

BORIS.- Vámonos a Chanchamayo. Yo tengo unos tíos ahí. Podríamos buscarlos.

PEDRO.- ¿Chanchamayo existe en el mapa?

BORIS.- Está rodeado de selva y no es tan lejos. Además, me han dicho que los terrenos son baratos. Seguro nos alcanza para comprar uno.

FABIO.- En la selva están los terrucos y los milicos que matan terrucos. Lo último que quiero es morir asesinado por un militar.

PEDRO.- Pero nosotros no somos terroristas.

FABIO.- Ellos siempre se equivocan, Pedro.

PEDRO.- ¿Tú estás dispuesto?

FABIO.- ¿A qué?

PEDRO.- A morir.

FABIO.- No me gusta el dolor.

BORIS.- ¿Tú no tienes cicatrices?

FABIO.- Las que tengo no se ven. A mí siempre me cuidaron para que nunca se noten.

(BORIS MUESTRA MÁS CICATRICES)

BORIS.- Mira. A ésta le llamo la marca del zorro.

(BORIS HACE EL GESTO DE LA "Z" EN EL AIRE)

BORIS (CONT.).- Por defender a un amigo. (MUESTRA OTRA) Mira. Ésta me la hice cuando me encerraron por mala conducta. Me la pasé despierto toda la noche. A oscuras. Felizmente entraba un poquito de luz de la calle.

PEDRO.- ¿Qué dice?

BORIS.- Cuba.

FABIO.- ¡Qué revolucionario! No sabía que eras comunista.

BORIS.- Ni siquiera sé qué es eso. Lo que pasa es que la ventana daba a la avenida Cuba.

FABIO.- (SE RIE) Cierto.

BORIS.- El ruido de los carros y el de los cobradores de combi me mantuvo despierto. Me entretenía escuchando y armando historias.

PEDRO.- ¿Y cuántas pajas te hiciste esa noche?

BORIS.- Ninguna. Había dejado un alfiler sosteniendo la basta de mi pantalón y decidí escribir: CU-BA (PAUSA) El problema vino al día siguiente cuando me dio fiebre.

FABIO.- ¿Se infectó la herida?

BORIS.- (AL PÚBLICO) Me llevaron a la enfermería, casi con cuarenta grados. Yo pensé que era gripe. Toda la madrugada sin abrigo y recostado en el suelo húmedo de cemento. Junto a mí había un wáter malogrado por donde se escapaba el agua. El olor a mierda era insoportable pero escuchar el ruido de la calle me hizo olvidar. (PAUSA) Y de pronto empecé a soñar. Salí por la

ventana como un pájaro. Recorrí las calles volando bien alto. Por momentos no podía respirar porque estaba más arriba de los aviones. Donde el cielo es azul aunque sea de noche. Donde puedes jugar con las estrellas gratis como si fueran diamantes. Estaba solo. Feliz. Mirando la ciudad como un mapa viejo. Con líneas gruesas y confusas como cuando dibujo mi casa... Cuando era niño mi casa era bonita y olía bien rico. Mi mamá cocinaba en la noche para salir a trabajar temprano. Entonces yo me dormía con olor a estofado pero cuando hacía sopa de verduras tenía pesadillas. Igual me gustaba mi casa. Un día mi papá regresó. Era muy viejo. Mucho mayor que mi mamá. Yo no lo conocía pero siempre tuve la ilusión de conocerlo alguna vez. Sin embargo, no fue así. A los tres días murió. Mi mamá me dijo que estaba muy enfermo y que ahora nos cuidaba desde el cielo. Yo le creí. Pero pasó el tiempo y dejé de creer. Nadie me cuidaba desde arriba. (PAUSA) Ahora puedo ser un pájaro y jugar con las estrellas cuando duermo, aunque ya no huela rico.

(SILENCIO)

PEDRO.- (PAUSA) ¡Juguemos a los ahorcados!

BORIS.- ¿Cómo es eso?

PEDRO.- Fácil. Te aprieto el cuello hasta que te desmayes. Luego te despierto a cachetadas y me cuentas qué viste.

BORIS.- ¿Y si se te pasa la mano?

PEDRO.- No pasa nada.

FABIO.- Conmigo no cuenten.

BORIS.- Ya pero yo primero.

PEDRO.- No. Yo primero.

BORIS.- ¿Por qué tú?

PEDRO.- Porque yo conozco el juego.

BORIS.- Ah, entonces no quiero.

PEDRO.- Ya está bien.

(BORIS SACA DE UNA MOCHILA UNA CHOMPA)

PEDRO.- Mira, con esta chompa me ahorcas. De menos a más. Despacio. Hasta que sientas que me voy relajando. Luego me sueltas.

BORIS.- Okay.

PEDRO.- Vamos, aprieta. Aprieta.

FABIO.- ¡Putá madre!

(PEDRO RESPIRA CON DIFICULTAD. SE EXITA. CAE. BORIS INTENTA DESPIERTAR A PEDRO QUE NO REACCIONA. FABIO AYUDA A PEDRO)

BORIS.- ¿Qué tal?

PEDRO.- De la concha su madre.

BORIS.- ¿Viste algo?

PEDRO.- Imágenes extrañas. Puntos de colores.

BORIS.- De repente eran fantasmas.

PEDRO.- O tu viejo que quería darte un mensaje del más allá.

FABIO.- He escuchado que a los que se ahorcan se les para.

PEDRO.- (TOCÁNDOSE EL SEXO) Ni cuenta me di.

FABIO.- Y que algunas veces hasta se vienen.

BORIS.- Qué tal roca. ¿Dónde has escuchado eso?

FABIO.- No sé. Lo leí por ahí.

PEDRO.- La próxima vez que me encame con una chica le voy a pedir que me ahorque un poquito.

BORIS.- De paso me cuentas. A ver si lo incluyo en mi lista de cochinadas.

FABIO.- Mejor olvidense. No vaya a ser que terminen fríos en un hostel. Y eso, sería bien rochoso.

PEDRO.- Bueno. Me toca. (A BORIS) Te aseguro que no te va a doler.

BORIS.- Contigo no creo que me excite, huevón.

PEDRO.- No te preocupes te va a gustar.

BORIS.- Ten cuidado.

PEDRO.- Relájate.

(PEDRO INTENTA AHORCAR A BORIS. ÉL SE HACE EL INCONCIENTE.. PEDRO LO DESPIERTA A CACHETADAS)

PEDRO.- ¡Despierta, carajo! ¡Despierta! (PAUSA) Boris, soy yo. ¡Respira, huevón! (PAUSA) Vamos. Despierta.

BORIS.- ¡Chucha!

PEDRO.- ¿Qué?

BORIS.- ¿Dónde estoy?

PEDRO.- Aquí. Con nosotros.

BORIS.- ¿Quiénes son ustedes?

PEDRO.- No te hagas.

BORIS.- Veo un túnel. (PAUSA) Una luz.

(BORIS SE RETUERCE COMO SI CONVULSIONARA. FABIO NOTA QUE BORIS ESTÁ JUGANDO)

PEDRO.- ¡Putra madre! ¿Qué te pasa?

FABIO.- La cagaste, huevón. La cagaste.

PEDRO.- (LAPEANDO A BORIS) Boris, tranquilo. ¡Tranquilo!

BORIS.- Ya, ya, ya. Sin tanto lapo que me vas a cagar el cacharro.

PEDRO.- Concha tu madre, me asustaste.

BORIS.- (INCORPORÁNDOSE) Bien huevón tu juego.

FABIO.- Ya déjense de niñerías. Parecen huevones. (PAUSA) Además tenemos que irnos.

(SILENCIO. PEDRO SACA UNA CARTA DEL BOLSILLO. SE LA DA A BORIS)

BORIS.- ¿Qué es esto?

PEDRO.- Una carta de despedida.

BORIS.- ¿Para quién?

PEDRO.- Para mi viejo.

BORIS.- (LEYENDO) “Nunca volverás a golpearme sin motivo. Ni maldecirás mi existencia. Quédate con tu puta y con tus miserias. Yo voy a ser feliz lejos de ti. Húndete, y si lloras un poquito por mí, que tus lágrimas acaben por destruirte. No me busques porque estaré bien lejos.”

BORIS.- (CONT.) Está bonito.

PEDRO.- ¿Bonito?

BORIS.- Bueno, escribes bien bonito...

PEDRO.- Les iba a pedir que me ayuden.

(FABIO ROMPE LA CARTA)

FABIO.- Nada de cartas.

PEDRO.- Podría darle un toque romántico al asunto.

FABIO.- No pierdas el tiempo.

PEDRO.- Es que hay un huevo de cosas que quiero decirle.

FABIO.- Lo que tenías que decir, debiste decirlo antes.

PEDRO.- Jamás me escuchó.

FABIO.- Jamás te atreviste.

PEDRO.- Lo intenté mil veces.

FABIO.- Pero no lo hiciste.

PEDRO.- Yo no tengo un viejo como el tuyo.

FABIO.- Felizmente.

PEDRO.- Deberías ser un poco más agradecido.

FABIO.- Ah sí. ¿Por qué?

PEDRO.- A ti nunca te faltó nada.

FABIO.- ¿Y eso lo convierte en el padre del año?

PEDRO.- No sé. Tú sabrás. Pero yo prefiero eso a un muerto de hambre como el mío.

FABIO.- Un muerto de hambre debe ser más interesante que un comandante del ejército.

BORIS.- Parece que ninguno está conforme con lo que tiene.

FABIO.- A mí me da igual.

PEDRO.- A mí no. Me cansé de comer mierda y que luego me duelan las tripas.

FABIO.- Sin embargo te cagas de miedo de enfrentarlo.

PEDRO.- ¿Cómo puedo enfrentarme a alguien a quien ni siquiera puedo mirar a los ojos?

FABIO.- Parándote frente a él como un tanque de guerra.

PEDRO.- Mientras él descarga toda su artillería de golpes.

FABIO.- Mientras tú avanzas firme buscando sus ojos. Y cuando los encuentres-

PEDRO.- ¡Él me hizo mierda!

FABIO.- Cobarde.

PEDRO.- Yo no soy cobarde.

FABIO.- Eres peor que eso. (PAUSA) Maricón.

PEDRO.- Mira quien habla.

FABIO.- ¡Ros-que-te!

PEDRO.- Yo soy bien hombre, carajo. Por lo menos de mí nunca han dicho cosas.

FABIO.- Porque sabes esconderte muy bien. Como ahora por ejemplo.

PEDRO.- No tengo nada que esconder.

FABIO.- Entonces, ¿por qué estás aquí?

PEDRO.- Porque afuera podría arrepentirme.

FABIO.- Acéptalo. Nos necesitas.

PEDRO.- Entonces, ¿por qué me buscaste?

FABIO.- ¿Ya te olvidaste?

PEDRO.- ¿De qué?

FABIO.- Tú me buscaste primero.

PEDRO.- Fue de casualidad.

FABIO.- No creo.

PEDRO.- Ni siquiera te había visto antes.

FABIO.- Pasabas todos los días por la puerta de mi casa.

PEDRO.- ¿Será por qué vivimos en el mismo barrio?

FABIO.- ¿Será por qué querías ser mi amigo?

PEDRO.- Trabajo a dos cuadras de tu casa. Haciendo malabares.

FABIO.- ¿En la calle?

PEDRO.- Si.

FABIO.- Eso no es trabajo.

PEDRO.- Piensa lo que quieras.

(SILENCIO)

FABIO.- La gente siente pena.

PEDRO.- No es cierto.

FABIO.- Yo sentí pena cuando el carro de mi viejo casi te mata.

PEDRO.- Se pasó la luz roja el muy pendejo.

FABIO.- Podrías haber quedado paralítico.

PEDRO.- No exageres sólo fue un golpecito. Además, estoy acostumbrado.

FABIO.- ¿A los golpes?

PEDRO.- Y a los conductores conchasumadre también. (AL PÚBLICO) Esa tarde conocí a Fabio. Luz roja. Empiezo mi rutina de clavos por enésima vez. Un carro acelera de pronto. Un golpe en la rodilla izquierda y al suelo. Por

supuesto me levanté al toque. Para no hacer roche. El carro paró como a diez metros. Y aunque dije que no me dolía, insistieron en llevarme a un doctor. Un conocido. Toda familia con carro bonito tiene un doctor. Yo tenía miedo. Si mi viejo se enteraba, me sacaba la entre puta por imbécil. Siempre tenía la culpa de todo. Por eso, tenía que callarme. (PAUSA) Yo sabía que el viejo de Fabio era milico. Todos en el barrio lo saben. Tienen la casa más chévere pero nunca se juntan con nadie. (PAUSA) El doctor que me atendió tenía cara de culo, me jaloneó la rodilla como si fuera un perro y yo me aguanté el dolor como pude. Al final, me regaló unas pastillas y me puso una venda. A mí ni me dirigió la palabra. Habló con Fabio porque su viejo ya se había quitado. Le dijo que todo estaba bien. Que tomara las pastillas cada cuatro horas y ya. Fabio se acerca y me dice lo mismo que yo había escuchado. Parece que a los pobres hay que ponerles traductor. (PAUSA) Regresamos en taxi. Me dejó cerca de mi casa y me pidió perdón. Ahí supe que era diferente. Buena gente. Por eso, cada vez que me lo cruzo lo saludo con respeto. Él también. Un día me invitó una hamburguesa de esas que hay por todas partes pero no de carretilla. Conversamos un poco mientras comíamos. Me hizo muchas preguntas y yo no tuve problemas en responder. Yo no me atreví a preguntarle nada. Dejé que me contara lo que quisiera. Me dijo que tenía pocos amigos. Que del barrio sólo conocía al Beto porque estaban en el mismo colegio. Que le gustaba leer. Que tenía una hermana menor. Y que nunca tendría hijos. ¿Para qué?, me dijo. Que este mundo estaba hecho mierda. (PAUSA) Me sentí más fuerte. Acompañado. Con ganas de ser su amigo.

(SUENA OTRA VEZ LA SIRENA)

FABIO.- Yo no soy tu amigo.

PEDRO.- Eso crees tú.

FABIO.- Tú no sabes nada.

PEDRO.- Y tú sabes mucho.

FABIO.- Más que tú.

PEDRO.- ¿Porque lees libros? ¿Porque estudiaste en un colegio caro?

FABIO.- Porque estás aquí. Porque hace un mes que me escuchas. Porque no te quejas. Porque has hecho lo que yo he querido.

PEDRO.- Los dos hemos planeado esto.

FABIO.- A ti nunca se te ocurrió nada.

PEDRO.- Yo he conseguido la mayoría de las cosas.

FABIO.- Tú sólo sirves para conseguir cosas. Por las buenas o por las malas.

PEDRO.- La calle me enseñó a no morirme de hambre.

FABIO.- Hablas tanto de la calle que pensaré que me quieres dar lástima. Vuelve. Regresa. ¿Qué te lo impide?

PEDRO.- Estoy aquí porque quiero.

BORIS.- ¡Pueden dejar de discutir!

PEDRO.- Cállate y no jodas. ¡Idiota!

FABIO.- ¿Eso también te enseñó la calle?. El más débil debe ser convertido en comida para ratas.

PEDRO.- En la calle sobrevives. Si se comen tu comida te mueres de hambre. Por eso en la calle no tienes amigos.

FABIO.- Entonces por qué insistes en que lo sea.

PEDRO.- Porque lo eres.

FABIO.- Yo no soy amigo de nadie. Y menos de alguien como tú.

PEDRO.- Sin embargo confías en mí.

FABIO.- Con cualquiera hubiera sido igual.

PEDRO.- Yo no soy cualquiera. Yo soy Pedro.

FABIO.- ¿Pedro? ¿Quién mierda es Pedro?

PEDRO.- ¿Qué rápido te olvidaste?

FABIO.- Yo nunca me olvido de las cosas. Recuerdo cada minuto, cada instante. Lo registro. Lo guardo. En poco tiempo serás un recuerdo.

PEDRO.- Sabes, ¿qué pienso?.

FABIO.- No me importa lo que pienses. Para eso estoy yo.

PEDRO.- Pienso que estás enamorado de mí y no te atreves a decirlo. Pienso que te cogías al Beto y que ahora te mueres por tocarme. Estoy seguro que sueñas conmigo y te despiertas mojadito. ¡Maricón!

(FABIO SE ACERCA A PEDRO Y LE COGE EL SEXO SUAVEMENTE)

FABIO.- ¿Esto es lo que quieres? ¿Te gusta? ¿No será que tú necesitas una buena verga?

(FABIO APRIETA FUERTE. PEDRO CAE AL SUELO)

PEDRO.- ¡Suéltame!

FABIO.- Yo soy el que manda. Tú eres mierda. La gente como tú no es capaz de responder. Te dejas llevar por un pedazo de pan duro. Te conformas con un abrazo miserable. Crees en las palabras de un imbécil como yo. Depositaste tu fe en un dios que nunca escucha. Cobarde. Eres un cobarde.

(BORIS SE ACERCA AL BORDE DE LA AZOTEA)

BORIS.- (AL PÚBLICO) Aquí estamos los cobardes. Los miserables. Los imbéciles que no sabemos partir. Vengan por nosotros. Atrápenos.

(FABIO ALEJA A BORIS DEL BORDE. LO TIRA AL SUELO. LO TRANQUILIZA. PEDRO SALE)

FABIO.- Tranquilízate. Ya nos vamos.

BORIS.- Nunca llegaremos a ninguna parte. Mentiste.

FABIO.- Yo no he mentado.

BORIS.- Mentiste como todos.

FABIO.- Nunca prometí nada.  
BORIS.- ¿Entonces?  
FABIO.- Puedes quedarte si quieres. Yo igual me voy.  
BORIS.- ¿A dónde vas?  
FABIO.- No lo sé.  
BORIS.- Pensé que sabías.  
FABIO.- Sólo sé que quiero irme.  
BORIS.- ¿Para siempre?  
FABIO.- Para siempre.  
BORIS.- No llegarás muy lejos. Te encontrarán.  
FABIO.- No me importa.  
BORIS.- A veces creo que te mueres de miedo.  
FABIO.- Como Pedro.  
BORIS.- Como yo.

(FABIO SALE Y TRAE UNA GRAN MALETA. APARECE LA IMAGEN DE PEDRO AHORCADO. GRAN SILENCIO MIENTRAS PONE LA GRAN MALETA EN EL CENTRO DEL ESCENARIO)

BORIS.- ¿Qué pasó?  
FABIO.- Se fue. Partió primero que nosotros como una rata.  
BORIS.- Las ratas no se ahorcan.  
FABIO.- Tampoco se ahogan en vaso con agua.  
BORIS.- Ese no era el plan.  
FABIO.- Nunca lo hubo.  
BORIS.- ¿Y la comida? ¿Y las cosas?  
FABIO.- Se pudrirán como nosotros.  
BORIS.- Yo puedo llevarlas.  
FABIO.- ¿A dónde?  
BORIS.- A donde sea.  
FABIO.- ¿Estás seguro?  
BORIS.- Si.  
FABIO.- Te las regalo. Llévatelas.

(FABIO

FABIO.- Mi viejo siempre nos decía que éramos “la familia perfecta”. Algo así como la familia Ingalls pero en la ciudad. Eso nos hacía creer. Hasta que un día le reventó la cabeza a mamá de un golpe. Y yo tuve que llamar a la ambulancia porque pensé que estaba muerta. Felizmente no. Sólo le pusieron tres puntos. Y dos días después, el hijo de puta le compró un televisor inmenso para reconciliarse con ella. Esa noche todo volvió a ser como antes. Sólo faltaba hacer una fogata en medio de la sala y cantar canciones cojudas. (PAUSA) En realidad, así han transcurrido estos años. Llenos de mentiras. Con la cantaleta de cuidar las apariencias. (PAUSA) Como no vivimos en un

barrio exclusivo debemos construir nuestra propia isla. Cerco eléctrico. Carro con lunas polarizadas. Alarma hasta en el baño y servidumbre debidamente uniformada. Cholitas de la sierra sin colegio. Según mi mamá, mientras menos hayan estudiado mejor. Ni los domingos salían. Una gran familia. (PAUSA) Mi papá decía que eran como sus hijas. Cada vez que podía les agarraba el culo y les decía cochinadas al oído. Mi mamá se hace la que no escucha. No habla, no discute, no se enfrenta. Una vez me dijo que es mejor hacerse el idiota. Ahí me di cuenta que el infierno existe y que el cielo es un invento para soportarlo. Por eso, la fe tranquiliza. Adormece. Mata en silencio.

(SILENCIO)

BORIS.- Yo no quiero morir.

FABIO.- Yo tampoco.

BORIS.- ¿Y ahora?

FABIO.- ¿Ahora que?

BORIS.- Supongo que nos vamos.

FABIO.- Supongo que sí.

BORIS.- No tardarán en encontrarnos.

FABIO.- Hace rato saben que estamos aquí.

BORIS.- ¿Entonces?

FABIO.- Entonces juega conmigo.

BORIS.- ¿Jugar contigo?

FABIO.- Sí.

BORIS.- No entiendo.

FABIO.- (MOSTRANDO LA MALETA) Dime, ¿qué ves?

BORIS.- Una maleta.

FABIO.- ¿Para qué sirve?

BORIS.- Para guardar cosas. Para irse de viaje.

FABIO.- ¡Una gran maleta de sorpresas!

(RITUAL DE DESPEDIDA. FABIO ABRE LA GRAN MALETA. TODO SE VUELVE MÁGICO. SALE ROPA DE COLORES Y MUCHOS JUGUETES. TODO SE DEJA EN EL ESCENARIO. AMBOS SE QUITAN LA ROPA QUE LLEVAN PUESTA Y SE VISTEN LO MÁS UNIFORMADOS POSIBLE. JUEGAN HASTA CANSARSE. LA IMAGEN FINAL DE AMBOS ES CON PISTOLAS EN LA MANO)

BORIS.- ¿No te da pena?

FABIO.- ¿Qué?

BORIS.- Que Pedro se haya muerto.

FABIO.- Hace tiempo que lo estaba.

BORIS.- Entonces ¿No te da pena?

FABIO.- No.

BORIS.- A mí tampoco. Era un cobarde.

FABIO.- Muy cobarde.

BORIS.- Además me trataba mal.

FABIO.- Eso noté.

BORIS.- ¿Tú crees que esté en el cielo?

FABIO.- Imposible. Todavía su alma debe estar atrapada en la garganta.

BORIS.- ¿Y más tarde?

FABIO.- Estaremos muy lejos. Tanto, que ni siquiera él podrá alcanzarnos.

BORIS.- Has notado que todo está muy tranquilo.

FABIO.- Debe ser porque ya se aburrieron de buscarnos.

(FABIO Y BORIS APUNTAN CON SUS PISTOLAS DE JUGUETE AL PÚBLICO. APARECE PEDRO. FIN)